

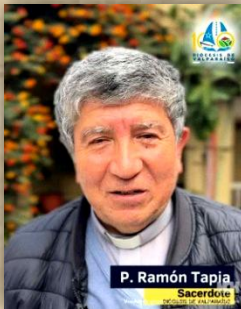
DOMINGO 21 DE JUNIO.

“No les tengáis miedo, porque nada hay oculto que no vaya a ser descubierto, ni secreto que no llegue a saberse.”

DOMINGO XII TIEMPO ORDINARIO CICLO A

Evangelio según San Mateo 10, 26 – 33

REFLEXIÓN EVANGELIO DEL DÍA.



*Pb. Ramón Tapia Rodríguez,
Diócesis de Valparaíso.*



PARROQUIA VIRGEN DEL CARMEN
PADRES CARMELITAS
VIÑA DEL MAR - CHILE



DOMINGO 21 DE JUNIO. XII TIEMPO ORDINARIO



DOMINGO 21 DE JUNIO 2026

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 10, 26-33

DOMINGO XII CICLO A.

Lecturas bíblicas: <https://www.aciprensa.com/calendario/2026-06-21>

El Señor nos envía a todos sus discípulos a llevar la Buena Noticia de Jesús, nos manda que lo reconozcamos ante los hombres, que nos presentemos como católicos delante de los hombres. A esta misión estamos llamados todos los bautizados. Desde hace mucho tiempo la Iglesia nos llama en nombre del Señor a ser misioneros, a dar testimonio de su Palabra, de su Reino. Y ¿Qué pasa? ¿Por qué no vamos? Hoy nos dice el Señor que el miedo, la inseguridad, el ambiente contrario a la fe nos paraliza. Estamos llenos de miedo y por eso nos encerramos en nuestro grupo, en nuestro movimiento o capilla y no salimos. Por eso en la Buena Noticia de hoy nos grita tres veces el Señor:

NO TEMAN: No teman a los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma. Todos vivimos preocupados de cuando salen los hijos y los nietos y es una preocupación porque les puede pasar algo. Algo físico. Y nuestra preocupación no es tanto por la salud corporal sólo sino también por la salud espiritual. Teman más bien a aquel que puede arrojar el alma y el cuerpo al infierno.

Y Jesús nos invita a no temer ser cristiano y dar testimonio público de nuestra fe en el trabajo, en el barrio, en todas partes. No nos avergoncemos del Señor. Él no se avergonzó de nosotros sufriendo los insultos, los escupos, la corona de espinas, los azotes, los clavos y la cruz.

A veces por miedo nos escondemos y no decimos claramente que somos cristianos. Lo diluimos, lo ponemos entre paréntesis. Ser cristiano en donde estemos y con quien estemos. Los obispos en Aparecida dicen que ser cristiano, haber encontrado al Señor es nuestra gran alegría, lo mejor que nos ha pasado y de eso no se avergüenza nadie.

Proclamen el Evangelio desde lo alto de las casas: proclamar nuestra fe, ponerla en alto, darla a conocer.

Si nos da vergüenza o miedo proclamar nuestra fe es porque estamos todavía en una fe infantil.

Pidámosle al Señor que nos aumente la fe y podamos vivirla en todo lugar con alegría, con humildad y transparencia.

Me acuerdo de un hermano diácono, que celebraba los matrimonios en su comunidad parroquial y, un día por su trabajo, fue a un curso de capacitación en los momentos que en nuestro país se discutía la ley del divorcio. El profesor en una de las sesiones planteó el problema y todos dieron su opinión: la mayoría a favor del divorcio. Nuestro amigo diácono me confesaba que se “chupó” y siguió la opinión mayoritaria. A todos nos puede pasar que el miedo a ser diferentes, a caer mal nos puede llevar a negar la fe, a no dar testimonio.

EL QUE ME RECONOZCA.

El Papa San Juan Pablo II en su primera homilía nos dijo: “¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo! con frecuencia el hombre actual no sabe lo que lleva dentro, en lo profundo de su ánimo, de su corazón. Muchas veces se siente inseguro sobre el sentido de su vida en este mundo. Se siente invadido por la duda que se transforma en desesperación. Permitid, pues, —os lo ruego, os lo imploro con humildad y con confianza— **permitid que Cristo hable al hombre. ¡Sólo Él tiene palabras de vida, sí, de vida eterna!**”

Y el Papa Benedicto XVI motivándonos a la misión de todos los bautizados nos decía también en la Misa de inicio de su pontificado: “Cada uno de nosotros es querido, cada uno es amado, cada uno es necesario. **Nada hay más hermoso que haber sido alcanzados, sorprendidos, por el Evangelio, por Cristo. Nada más bello que conocerle y comunicar a los otros la amistad con él.** ¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida. Amén”.



**Virgen del Carmen,
Madre y Reina de Chile,
salva a tu Pueblo, que clama a ti.**